



MANUEL  
QUIROGA  
CLÉRIGO

*Tan dolorida (mente)*



TAN DOLORIDA (MENTE)



Manuel Quiroga Clérigo

# TAN DOLORIDA (MENTE)



ARS  POETICA



Manuel Quiroga Clérigo

# TAN DOLORIDA (MENTE)

colección

| NON OMNIS MORIAR |

ARS  POETICA  
*boutique de poésie*

*Tan dolorida (mente)*  
Manuel Quiroga Clérigo

Colección: NON OMNIS MORIAR  
Dirección editorial: Ilia Galán

© 2019 Manuel Quiroga Clérigo  
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.  
[Sociedad editora]  
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: noviembre, 2019

ISBN: 978-84-17691-81-3  
Depósito Legal: AS 02293-2019

Impreso en España  
Impreso por Podiprint

*Todos los derechos reservados.*  
*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



*(Sobre todo) para Pilar.*



-I-

«Ya logran los años/Las quietas razones».

RAMÓN M<sup>a</sup> DEL VALLE-INCLÁN

-1997-

*Para Pilar*

Entonces los poetas/vivían en las calles,  
escribían sonetos/junto a las fuentes secas  
y veían el mundo/rodeado de espejos.  
Había turbulencias/en medio de la nada,  
tal vez en los inicios/de algún rocío oscuro.  
El siglo terminaba/con cierto olor a pólvora,  
sobre todo en el norte/de las colinas verdes.  
¡Fueron días muy tristes,/atardeceres núbiles  
esperando el sosiego/de noches imposibles!  
Sin embargo, se abrían/las puertas del silencio,  
Harry Potter venía/a remover crepúsculos  
y llevar fantasías/a las mentes dormidas  
mientras en París (Francia)/fallecía Diana.  
Nuevos enamorados/vivían en jardines  
con la ilusión gozosa/de contar primaveras  
mientras Ángel González,/el poeta de Oviedo,  
llevaba su mensaje/a la Real Academia:

«Escribir un poema/se parece a un orgasmo».  
Hoy te cuento estas cosas/y recuerdo tus besos  
igual que las acacias/de tu calle asfaltada  
y aquellos balidos/de la oveja Dolly.  
Veinte años más tarde/sólo somos más jóvenes. (23)

*Majadahonda, 6 de noviembre de 2017*

## -II-

«Lo mejor de la vida es el asombro».

ÁNGELA REYES

Después de que salieras de mi coche en septiembre  
se ha detenido el mundo y seguimos andando.  
Y quiero que lo sepas mientras miras al cielo  
a ver si llueve un poco encima de tus cactus,  
en estos días secos de tristeza ordinaria,  
He viajado en los trenes con olor a diciembre,  
es decir, hacia el norte de los barcos antiguos,  
leyendo algunos libros, periódicos, laderas,  
suspirando sin prisa en las islas con prados,  
en Astorga, Reinosa, en Comillas o en Llanes,  
al ladito del río en el Café Bitácora,  
donde sirven de día chocolate caliente  
y por la noche llega el rocío del puerto.  
Me he detenido solo junto a los miradores  
en que el mar aparece entre abismos de tojos  
delante de pesqueros con luces apagadas  
regresando, más tarde, hacia el centro del mundo  
desafiando entonces horas-punta difíciles  
a bordo de autobuses con chicas perfumadas,  
personas con el pelo oliendo a piso viejo,

las que aún no conocen el champú sedicioso:  
son transportes de viento en las largas jornadas,  
a veces renqueantes, sudorosos, difíciles,  
abarrotaos siempre, sobre todo los lunes.  
Te imagino saliendo de algún utilitario,  
Seat, Peugeot o Audi, nada importa la marca.  
Tan sólo tú me importas cuando llegas tranquila  
para al fin abrazarte en penumbra y silencio,  
y escuchar tus enaguas al borde de ese vientre  
disfrutando el minuto que empleo en desnudarte. (30)53

*Majadahonda, 7 de noviembre de 2017*

-III-

«Cuerpo feliz que fluye entre mis manos,  
rostro amado donde contemplo el mundo...».

VICENTE ALEXANDRE

Te he soñado en un bosque de líquenes y estrellas  
esa tarde alfombrada con presentes de otoño  
por el que los arroyos de agua estremecida  
van regando raíces de salvia y de tomillo,  
los mismos que ya ostentan bellos tonos de verde.  
Llegaba de tus pasos cierto olor a manzana,  
la brisa reluciente de un árbol en la sombra,  
resumen de magnolios o miel incandescente.  
Desde los horizontes de laderas cercanas  
se asomaban a trechos blanquecinas caléndulas  
y tallos temblorosos de juncos soleados  
formaban un espacio de apacibles senderos.  
Era un día de otoño exento de rocío  
y tú ibas vestida de hada clandestina  
como si no vivieras en mi sueño de bosque.  
En algunos minutos de silencios alados  
recorrías caminos repletos de silencio.  
Pero aún no sabías que miradas más tarde  
yo te estaba esperando despierto junto al lago. (19)72

*Majadahonda, 13 de noviembre de 2017*

## -IV-

«El amor viene después./O no!».

NIEVES PULIDO

Algunos días llueve y voy hacia tu escote  
como si deseara encontrar talismanes  
en los alrededores de tu blusa de seda.  
Me desplazo en los trenes que llegan cada siglo  
por raíles de niebla regresando cansados  
de unos territorios de olvidados nenúfares  
y transportan vitrales reflejando el futuro.  
Viajo en vagones tristes enclaustrados en islas  
rodeados de espejos de azogues difíciles.  
Son largos recorridos de infinitos paisajes  
sin maquinista, prisas, kilowatios o acequias,  
circulando por montes, archipiélagos, zarzas.  
Llevan raros destinos de alacena o mercado,  
ascendiendo a vigilias de amores indecisos.  
Enseguida aterrizo en tu almohada inocente  
donde libre y ociosa reposas esperándome.  
Me miras tan cercana recordando la lluvia  
que azota las ventanas, las fuentes, los desvanes  
igual que si esperaras un ramo de miradas  
con la perpetua imagen de acabada tormenta.



Entonces hay murmullos de un amante insistente,  
intento darte un beso o decir «buenas tardes»  
y suelo despertarme en plena madrugada. (33)105

*Madrid, 15 de noviembre de 2017*

-V-

«Comulgo con el verso...».

RAFAEL SOLER

Te esperaba a las doce en Wall Street, enfrente  
del cuantioso edificio donde hierve el dinero,  
depósito seguro de grandes latrocinios  
con sus ejecutivos de Armani y cuello duro  
derrotando gobiernos, jugando con los dólares,  
empobreciendo al mundo cada minuto un poco.  
Tú llegabas de pronto llena de primaveras,  
tan vestida de verde, hermosa como el ámbar,  
perfumada de Prada, delicada, elegante,  
cubriendo tus secretos de jardín atrevido  
y con esa camisa de satén exaltado,  
quiero decir abierta hasta el tercer botón  
insinuante, alegre, precipitada, íntima.  
Te veía graciosa, aureolada, entera,  
incluso transparente, decidida, inefable.  
Solía ser un Mayo de ardor imaginario  
y aves agazapadas en aleros de acero,  
sirenas de ambulancias, inaprensibles sombras,  
gloriosas secretarias ataviadas de oscuro  
a bordo de tacones de raso o piel infame.

En seguida miraba tu flequillo de bosque,  
el andar caviloso como contando álamos  
mientras briznas de asombro brotaban de tus cejas,  
tras las expectativas que despertabas siempre  
con sabor a lavanda decidida y constante.  
Yo tomaba tu mano confiada y abierta  
besando tus mejillas ante el sol distanciado  
y unos guardaespaldas de hombres influyentes  
espantaban palomas y mariposas lánguidas  
dejando el paso libre a mandamases torpes.  
Sobre nosotros nubes de algodón imprevisto  
seguían penetrando en ventanas abiertas  
y cielos aparentes lamían los tejados.  
Sólo aromas de niebla y cometas de polen  
iban oscureciendo los momentos poéticos.  
Los drones de rocío se chocaban con pájaros,  
esos que temblorosos se esconden en los puentes  
cerca del Hudson River escaso de turistas.  
Dejábamos muy lejos la ciudad populosa,  
los ciclistas con prisa, las estatuas de Truman,  
los bravos veteranos de Vietnam o Corea  
y a ciertos mutilados de la guerra de Irak,  
es decir combatientes por el imperialismo  
e íbamos despacio hacia el Puerto Clinton  
donde al fin, a la una, podíamos besarnos. (46)151

*Madrid, 16 de noviembre de 2017*

## -VI-

«Cuando me siento a escribir nunca sé lo que acabaré  
vertiendo sobre el papel; lo único que aparece ante mí  
es una hoja en blanco».

RYSZARD KAPUSCINSKI

En Madrid es domingo, viernes, sábado, martes;  
hay un gentío inmenso rodeando las fuentes,  
rudos manifestantes insultando al gobierno,  
geranios y claveles en algunos balcones,  
enternecida brisa llegando de los bares,  
drones enfurecidos transportando periódicos.  
Por bulevares limpios exentos de rumores  
caminan los amantes hacia las alamedas,  
allí donde aparecen rayos de sol endeble  
entre las altas copas de arboledas solas.  
Se toman de la mano, se miran a los ojos,  
evitan pisar siempre la hierba más hermosa,  
desoyen griteríos de niños juguetones  
y, al final de la tarde, con ilusión de aves  
descansan en parterres de dulzura imposible.  
Así son los amantes de pasión lujuriosa  
que viven en ciudades junto a los autobuses. (17)168

*Majadahonda, 20 de noviembre de 2017*